

El Guadalhorce.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

TOMO 1º

DOMINGO 21 DE ABRIL DE 1859.

NUMERO 7º

Indice de este número.—Las Atarazanas.—Del Clasicismo y del Romanticismo.—Mí Pastora, *poesia*.—La ejecucion de una sentencia de muerte.—Historia de Málaga, *continuacion*.

LAS ATARAZANAS,

Distínguese con este nombre uno de los mas antiguos edificios de Málaga, recomendable no tan solo por esta circunstancia, sino porque á un tiempo nos revela, apesar de las mutilaciones que debe á los siglos y á los hombres, la grandeza de las construcciones romanas, y el carácter de la de aquel pueblo entusiasta y conquistador que salió de los desiertos arenales de Arabia para imponer la ley á la mitad del mundo y sellar con el lujo oriental desde las orillas del Eufrates hasta las fértiles tierras de Andalucía. Hay tambien en este edificio alguna obra cristiana de bajos tiempos, y para completar sus relaciones con todas las épocas y con todas las generaciones, no le faltan sus postizos de nuestros dias, que por cierto no hacen allí el mas brillante papel. En virtud, pues, de estas dotes eterogéneas y viéndole mutilado y derruido y adiecionado, que es su mayor mal, al pararnos delante de estos vestigios venerables que permanecen allí como un signo representativo de los siglos, como una figura hiperbólica de la historia de Málaga, sentimos cruzar por nuestra imaginacion y en orden casi cronológico las diferentes edades de este pueblo desde los Patrios hasta los Amasniados, desde los Abderramenes hasta los Fernandos.

No es fácil distinguir en el día la obra romana de la obra árabe, por las transformaciones que ha sufrido este edificio, á que no poró contribuyeron dos incendios de los

molinos de pólvora que existian inmediatos á él en la plazuela llamada de Arriola. Estos incendios que se verificaron, el uno el año de 1595 y el otro el de 1618, causaron enormes daños á las Atarazanas, que se repararon desde luego con la reedificacion de varias bóvedas y murallas. Nosotros, contra la opinion de don Cecilio Garcia de la Leña, creemos que la fabrica que mas se asemeja á las construcciones romanas es la de los grandiosos arcos de ladrillo que se encuentran en el segundo ingreso, lo cual está conforme con la denominacion de arsenales antiguos que se da á esta parte del edificio; si bien la entereza en que se conservan aquellos induce á creer que fueron reedificados ó revestidos, ya en tiempo del emperador Carlos V, ó ya posteriormente con motivo de dichos incendios.

El nombre de Atarazanas espresa bien el objeto á que estuvo destinada esta obra; y en efecto por los años de 911 Abderrahman III ó Anasir, rey moro de Córdoba, y á quien se dió el renombre de Almanzor en galardón de sus victorias, estableció aqui los famosos arsenales para construccion de galeras y otras embarcaciones. Tal fue durante la dominacion árabe la principal aplicacion de este edificio, en el que tambien habia una elegante mezquita, á donde acudían á hacer oracion las gentes de la mar, y correspondia seguramente al patio cuadrado á que da entrada la lujosa puerta de mármol blanco que subsiste aun en toda su pureza. Llévanos á esta conjetura no solo lo que manifiesta el citado la Leña en sus conversaciones respecto á la enunciada puerta, sino la magnificencia de que da idea una cornisa de piedra labrada que se encuen-

tra en dicho patio; por lo que creemos que esta parte mas suntuosa y distinguida debió ser la destinada á aquel objeto sagrado. En el número 5 de este periódico, al tratar de la historia de Málaga, se dió ya cuenta de esta puerta como de las inscripciones escritas en los escudos de armas que se hallan en las enjutas del arco: nos abstendimos por esto de repetir su traduccion, contentándonos con recomendar á la observacion de los malagueños este recuerdo tan puro, tan vivo, que nos han dejado los orientales.

Creemos tambien fundada la deduccion de que en este mismo lienzo de muralla habria otro arco correspondiente al que dejamos marcado, por el cual tendrian los arsenales mas modernos su verdadera entrada, pues la de los antiguos debió ser la que se halla á la vuelta en la plazuela de Arriola y que se llamó *puerta de los gigantes*; y aun adelantamos nuestro juicio hasta pensar que las puertas de dicho arco debiendo estar forradas de cobre para resistir á las olas del mar que las batian, y hallándose segun el mismo la Leña, á fines del siglo pasado dentro de las Atarazanas, tal vez sean las mismas que están hoy en la parte posterior de la Alhóndiga que se construyó por aquel tiempo. Sea de esto lo que fuere y considerando el edificio en su actual estado, no dudamos en asegurar que es uno de los objetos artísticos mas dignos de atencion que se encuentran en Málaga, y como tal nos ha parecido conveniente hacer de él particular mencion.

Ademas de la construccion de buques sirvió algun tiempo de fortificacion de este pueblo en el reinado del ya referido Abderrahman, y aun despues en el de Carlos V se coronaba de artilleria cuanto lo reclamaba la defensa del puerto, por lo que tomó el nombre de Atarazanas reales. En el año de 1491 los religiosos Trinitarios Calzados alcanzaron de los reyes católicos la concesion de establecer aqui su convento, y á los siete años se trasladaron á otro local por la incomodidad del sitio. Desde entónces se han dado á este edificio diferentes aplicaciones, destinándole ya para cuartel, ya para hospital, ya para almacenes de municiones y otros efectos de guerra.

J. M. Bremon.



DEL CLASICISMO Y DEL ROMANTICISMO.

Si la liza en que se combaten clásicos y románticos estuviera aun dividida por una raya de exclusion y de fanatismo, no tomaríamos parte en la lucha, convencidos de que las armas de la discusion nos serian inútiles contra las pasiones y el espíritu de partido. Mas afortunadamente, la cuestion que por mucho tiempo ha sido para los bandos literarios un alborotado campo de batalla, se convierte ya en una lucida y ordenada justa. ¿Qué han conseguido los sectarios de ambos géneros mientras se han obstinado en probar la bondad absoluta del uno con la absoluta nulidad del otro? Sin haber alcanzado el triunfo de sus opiniones se han acarreado su descrédito, y lo que es mas sensible, han contagiado á la literatura moderna con un carácter de debilidad é indecision que cada vez la estravia mas del grande y filosófico objeto de su instituto--del adelantamiento del orden social. Imposibilitados los partidos de sostener con razones sus teorías exclusivas, se apoderaron del ridiculo para minar las opiniones contrarias; lo que han conseguido en parte, porque el ridiculo atahga con sus imágenes á la multitud, para quien las imágenes son ideas así como es realidad la inusion óptica. Pero este arma alevosa es impotente cuando ataca verdades que son la obra de los siglos. Solo el fanatismo de un romántico exagerado se atreveria á escarnecer al clasicismo, á un género tan puro, esacto y bello como una estatua griega. Solo la rutinaria tenacidad de un clásico pudiera acriminar al romanticismo con la nota de disolvente é impio, cuando el romanticismo es religioso, aéreo y sublime como una virgen de Murillo. Atrevimiento inconcebible en hombres que pasan por ilustrados. No han visto que ultrajando al clasicismo ajaban los gloriosos laureles que se conservan frescos y frondosos con la memoria de Roma y de Atenas: ni que vituperando al romanticismo empañaban la gloria de nuestros valientes caballeros y la aureola de nuestros mártires! No, nosotros, respetando dos géneros de literatura igualmente dignos de admiracion y de estudio, no entraremos en la cuestion de cual de ellos es absolutamente superior al otro; cuestion en nuestro concepto imposible de resolver. Nos ocuparemos pues únicamente en examinar cual de los dos es mas análogo al espíritu del siglo, cual podrá

ser la verdadera expresión de nuestro estado social.

Ambos géneros son el resultado de dos órdenes sociales enteramente opuestos entre sí: uno y otro se dividen el dominio de los tiempos, y la época que los separa recuerda la más portentosa revolución que se ha verificado en el mundo moral—la caída del imperio y la propagación del cristianismo. La literatura clásica pertenece á los tiempos antiguos, y la romántica á los modernos, contando desde el principio de la edad media. Aquella tuvo su origen en una sociedad idólatra y materialista, y se dedicó por consiguiente al culto de las formas; éstanació en una sociedad espiritualista y contemplativa, y se entregó por consiguiente al estudio de los sentimientos; aquella tuvo por base la mitología, y esta la religion de Jesucristo; aquella en fin, no vió en el mundo sino á la naturaleza, y esta se absorbió en la contemplación de un Dios que la creó—Segun estos principios irrecusables, tendremos que el clasicismo es extraño en nuestro suelo y contrario á nuestra sociedad. Es extraño en nuestro suelo porque no ha nacido en él, porque no tiene relacion alguna con su historia; es contrario á nuestra sociedad porque sus bases son opuestas á su religion y á sus costumbres.—Y tal género podrá bastar al desarrollo de nuestras ideas, como pretenden los clásicos? Cómo una literatura identificada con una religion que institua por dogma al fatalismo, ha de arraigarse en nuestra sociedad llena de fe en una divinidad invisible, que penetra hasta lo más profundo del corazón, y que juzga no por las acciones sino por los sentimientos? Cómo una literatura que se alimenta de la fábula puede hallar simpatía en un pueblo cuya religion condena aquellas falsedades? Qué relacion hay entre aquella literatura y las creencias y costumbres de nuestro pueblo? Se podrán arraigar las unas, y corregir las otras ofreciéndonle imágenes que no puede creer y que llevan en sí el sello del más sensual materialismo?

El romanticismo por el contrario, es un género indígeno en las sociedades modernas por que ha nacido de ellas mismas: es un espejo en el que el pueblo ve retratada su propia fisonomía, y por eso sus producciones lo conmueven profundamente. Identificado con la religion de nuestros padres é impregnado de poéticos recuerdos y gloriosas tradiciones, es el romanticismo como un himno sagrado y nacional en el que cada generacion pone su estancia, y cuyo canto es siempre solemne y grato para el pueblo. Asi vemos que en Inglaterrá

canta con entusiasmo los versos de Shakspeare, en Alemania los de Goëthe, en Italia los del Tasso, y en España los de Calderon, al par que en Francia, la nacion clásica por excelencia, el pueblo ha permanecido indiferente á los acordes acentos de la lira de Racine, cuya armonía ha vibrado solo en los salones de la aristocracia literaria. El héroe de un drama romántico puede ser hijo de la imaginación del poeta, y hacerse sin embargo histórico para el pueblo porque vé en él una personificación de sus creencias y de sus costumbres; al par que el héroe realmente histórico de una hermosa tragedia clásica no deja en él una impresión más duradera que el tiempo que permanece en la escena. Lo que prueba que el clasicismo, como arte de mera imitación, no puede ser la literatura exclusiva de una sociedad cuyas creencias conducen á la inspiración y al idealismo. Semejante á una hermosa flor que creció espontánea en su país natal llena de aroma y lozania, pero que trasplantada á otros climas vegeta apenas inodora y débil entre estufas y cristales,—su frágil existencia no podría resistir al aire libre de los campos.

El paganismo materializando al hombre, embargó su pensamiento con las riquezas mundanas y con el lujo y espléndido aparato de la naturaleza exterior: consagrando el placer sobre la tierra y ofreciendo el mundo á sus ojos como un magnífico jardín sembrado de delicias y embalsamado de voluptuosos perfumes lo condujo al deleite y al más torpe sensualismo. Por eso el hombre de aquellos tiempos no vió más que su esclava en la mujer, y la consideró como instrumento de sus placeres; por eso fue entonces el amor una pasión vergonzosa y criminal.

El cristianismo por el contrario, apoderándose del espíritu del hombre lo elevó á la inmensidad de los cielos y le señaló la eternidad como el único fin de su creación: predicando la humildad y la penitencia llamó á este mundo valle de lágrimas, y concentró toda su esperanza en Dios. Por eso el hombre de la edad media elevando la mujer hasta su altura la consideró como la dulce compañera que habia de enjugar su llanto y esparcir algunas flores por el arido camino de la vida: ya no fue su esclava, fue la madre de sus hijos, fue el objeto de su amor y de un culto caballeresco, delicado y sublime que ha dulcificado nuestras costumbres, como el Evangelio nuestras instituciones sociales.

De lo espuesto se infiere, primero, que el clasicismo fundado en bases tan contrarias á las de nuestra sociedad, no puede ser su propia

literatura, porque dedicado al culto de las formas no basta al desenvolvimiento del idealismo, tipo que caracteriza á los tiempos modernos. Y segundo, que el romanticismo teniendo sus raíces en nuestro suelo es su literatura propia, y que estando, como está, en armonía con nuestra religion, nuestra historia y nuestras costumbres, es la verdadera expresion de nuestro estado social.

Sin embargo, tan lejos estamos de hallar incompatibilidad entre ambos géneros, que no concederemos perfeccion en literatura hasta que se encuentren diestramente combinados.—Distinguiéndose el uno por la perfeccion de las formas y por la belleza de las imágenes, y el otro por la profundidad en las ideas y la elevacion de los pensamientos, nos admiramos como no se haya notado antes que no puede existir una perfecta literatura sin el auxilio de ambos géneros. El moderno ha venido á ser el complemento del antiguo. Asi el soplo divino que dió vida á la materia fue el complemento de la obra mas perfecta que salió de las manos del Autor del Universo. La creacion del hombre puede servir de prueba irrecusable de que no están en oposicion la materia y el espíritu, y de ejemplo grandiosa de la armonia que resulta de la asociacion de ambos elementos.

Los románticos, para sostener el absolutismo en sus principios alegan que el pensamiento puede pasarse muy bien sin la forma. Un artista, dicen, puede representar á la Madre de Dios bajo formas imperfectas si consigue expresar su immaculada pureza y su candor virginal. Es cierto: pero esto probará solo que la materia está subordinada al espíritu, mas no en oposicion con él. Porque si toda esa elevacion de sentimientos, si esa sublimidad de aquellos atributos se ostentáran sobre una bella y acabada forma ¿qué habria ya que desear en el arte?

Y por qué no habrá de suceder lo mismo en literatura? Si la forma y la idea tienen sus bellezas respectivas, por qué una idea elevada y sublime no se ha de adornar con toda la gala y magnificencia de la forma clásica?...

E.



MI PASTORA.

¡Crystalina y pura fuente
Que corres entre esmeraldas,

Y ves ornada tu frente
De tan florida guirnalda!
Ya que el pecho congojoso
Con triste llanto abundoso
Da caudal á tu corriente
Liviana y murmuradora,
Ten piedad, y antes que espire
Dame que en tus ondas mire
La imagen de mi pastora.

¡Saucos que ornais la pradera
Con la apacible verdura
De la gentil cabellera
Que os dió galana natura!
Entretejed vuestros brazos
Con fuertes menudos lazos
De impenetrable espesura.
Sedme propicios agora
Formado apartado asilo,
Do pueda llorar tranquilo
La muerte de mi pastora.

¡Pajarillos que algun dia
De mi placer conmovidos,
Con cánticos de alegria
Regalasteis mis oidos!
Compadeceid mi dolor,
Callad el canto de amor,
Y con lúgubres gemidos
Haced saludo á la aurora
Que hoy nace descolorida
Llorando perlas sentida
Por mi inocente pastora.

¡Aura pura del abril,
Que de aromas perfumada
En su guedeja gentil
Te columpias encantada,
Y bebiste el azaar
De su dulce respirar!
Huye de aquesta morada
De llanto y de luto agora,
Remonta, brisa, tu vuelo,
Que allá en empireo cielo
Hallarás á mi pastora.

¡Oh luna resplandeciente,
Que desde el cielo alfombrado
Lanzas tu luz refulgente
Sobre las flores del prado.
Tu, que con llama tan pura
Alumbraste mi ventura,
Oculta el disco argentado
y otro emisferio decora.
Que ya me causas enojos,
Pues no te miran los ojos
De mi cándida pastora.

Prado y flores, clara fuente,
Verdes sauces, zefirillos,
Hermosa luna naciente,
Inocentes pajarillos,
Y estrellado firmamento,
Que veis el crudo tormento
De tan amargo vivir!
Llorad como el alba llora,
Y un término á mi gemir
Dadme tranquilo morir
Al lado de mi pastora.

J. Bouligny.



LA EJECUCION

DE UNA SENTENCIA DE MUERTE.

..... Todo rebozaba de espectadores. Gritaban á garganta herida los traficantes en sangre humana. ¿Quién quiere sitios? ¿Quién quiere un buen asiento?.....

Victor Hugo.

I.

Las doce de la noche: en medio de una anchurosa plaza se levantaba un cadalso. El tiempo era frío y húmedo, y sin embargo una crecida concurrencia contemplaba los trabajos. Los golpes del martillo del operario, se confundían con la infernal algazara de los espectadores, que se emplazaban para presenciar por la mañana la ejecución de una sentencia de muerte!

Se concluyó el cadalso y el verdugo subió á él, y despues lo examinó detenidamente. La muchedumbre en su brutal curiosidad, reclamaba otro espectáculo, empero este espectáculo se retardaba todavía algunas horas que juzgó siglos, y resignada á esperar, bien á pesar de su bárbara impaciencia, se retiró de la plaza, la que, aunque por poco tiempo, quedó desierta.

En este momento el reo contaba los instantes de vida que le restaban.... Si el cálculo es posible en el hombre desgraciado.

II.

Dan las once de la mañana: la tropa está formada ante el cadalso. El pueblo se impacienta de la tardanza del reo: nuevos

espectadores entran apresurados en la plaza, y al procurarse un sitio anuncian la llegada de aquel. Todos miran la calle por donde debe entrar.

Rodeado de varios ministros del Altísimo, entre dos hileras de soldados, vestido con un saco amarillo, se ve aparecer mustio y abatido el infortunado reo. Su paso es tardo y mal seguro.

Al descubrirlo la multitud pone término á las intempestivas conversaciones que la ocupaban. Fija sus miradas en él, y observa atentamente sus movimientos.....

Las mugeres, á quienes un acto de esta naturaleza, acto imponente y aterrador, y que desdice tanto de la delicadeza de su sexo, debería retraer de acudir á un sitio, teatro de espectáculo tan triste como repugnante, mezcladas con hombres y muchachos esperan el momento cuyo recuerdo solo escita la sensibilidad de un corazón humano. Pugnan por ocupar un sitio que creen mas cómodo, y por el que provocan riñas que ofenden la moral y ponen en duda la civilización.

El reo ha llegado al pie del cadalso.

El ejecutor de la justicia, ocupa en él frío é impasible el lugar que le está destinado. Los sacerdotes ofrecen á aquel los consuelos de la religion, y el pueblo calla, mas en secreto calcula los minutos que aun vivirá el sentenciado. Este ha sido un ladrón, un asesino, y por esto muere: empero el hombre es incorregible, la ley no basta.... Una turba de rateros se ocupa en extraer los pañuelos de los que con el sudor en la frente han corrido á ver quitar la vida á un semejante!

El sentenciado acaba de hablar: todos interpretan sus palabras y ninguno es fiel narrador de ellas. Ocupa el fatal banquillo, encomienda su alma al Eterno, y demanda una buena muerte.... Un pañuelo cubre su cara.... ya no existe!

Las mugeres que insensibles han elegido este espectáculo, ahora anuncian con su clamoreo que ha terminado la escena... Algun filósofo por acaso las contempla, en tanto que los ministros de justicia son reemplazados por los hermanos de la caridad. Cuatro centinelas custodian el cadalso, y contienen las oleadas de gente que pugna por aproximarse á un cadáver!

Retiranse los curiosos: los teatros están llenos: vuelven á ser uniformes las escenas de la vida, pero á dos pasos del cadalso una turba de muchachos parodiaron al verdugo!!

Un nuevo sol alumbraba la tierra. El sitio que ayer ocupaba un cadalso, es hoy transitado por los mismos que presenciaron la justicia. Se habla de ésta, como de un espectáculo cualquiera, y muy en breve, desgraciadamente, se olvida.

III.

Dos hombres y una muger de la plebe disputaban acaloradamente. Las exclamaciones de ésta irritaban á aquellos mas y mas. La luna que en todo su esplendor alumbraba la tierra, quedó cubierta de pronto por una nube de un color rojizo.... Un prolongado y lastimero gemido se oyó entonces. Era el último de un moribundo. Un sepulcral silencio siguió despues.

Dos meses antes, en aquel mismo sitio se habia levantado un cadalso donde se ejecutó un asesino..... La muger, el muerto y su matador habian sido espectadores de la justicia.

Deuscore y Tesor.



HISTORIA DE MÁLAGA.

CONTINUACION.

Aly le sucedió en el imperio, manchado aun con la sangre de su antecesor, bárbaramente derramada por su mano; mas no cumpliendo las ofertas que hiciera á los conjurados para restituir el trono á los descendientes de los Omeyas, á pesar de sus esfuerzos para sostener su usurpacion, como del apoyo eficaz de las tropas malagueñas, fue alzado al salir del baño por los soldados de su guardia; que así es la providencia y tan visible se ostenta cuando pesan en su justicia los crímenes de los hombres!

Proclamado su hermano Alcasin Ben Hamud, sin embargo de que Abderrahman Almostadir, 5.º de este nombre y viznieto de Abderrahman el grande, habia sido jurado con au-

terioridad por la mayor parte de los pueblos, con el entusiasmo que inspiraban las virtudes de sus predecesores, cometió todo género de crímenes para vengar la desastrosa muerte de Aly; pero el hijo de este príncipe Jahye Ben Aly, luego que supo el fallecimiento de su padre y la usurpacion de su tio, abandonó el Africa, donde residia con su numerosa caballeria de negros de Sus, gente aguerrida y feroz, y se posesiona de Málaga, teatro despues de mil combates sangrientos entre los dos pretendientes al usurpado trono: apremiados, empero, por Abderrahman, á quien estas discordias civiles eran en extremo favorables, suspendieron sus hostilidades intestinas, conviniendo falsamente en repartirse el mando del imperio, destruído que fuera aquel lejítimo concurrente. Poco despues Jahye Ben Aly, aprovechando la ausencia de su tio Alcasim, y apoderado de Córdoba, le declaró sin derecho á la sucesion del reino; pero cargado á su vez por las armas de este príncipe, entre las que figuraban los contingentes de Málaga, se refugió en Gibraltar, en tanto que su tio, aborrecido y acosado por el pueblo huía disfrazado hácia Jerez para ocultar su ignominia.

La célebre batalla de los campos de Granada tan favorable en sus resultados al legítimo Abderrahman y que hubiera sido decisiva para la reconquista del trono de sus abuelos, terminó con la muerte de este rey en el momento de cantarse la victoria; una fatal saeta, lanzada de la hueste enemiga, arrebató las esperanzas del poderoso partido de tan ilustre como desgraciada dinastia, cubriendo de luto los mismos arcos triunfales erigidos en Córdoba para decorar su entrada. Le sucedió Abderrahman Almostadir Billa, (1) príncipe jóven hermoso, amante de las ciencias y de costumbres las mas puras. El monstruo que cebaba la sangre y la anarquia, abortado por las pasadas contiendas, pugnando tascar el freno suave de la justicia y de la ley, inmoló á este príncipe en su propia cámara á los 47 dias de su advenimiento al trono, como si en la negra pá-

(1) Almostadir Billa queria decir el que confia en el auxilio de Dios.

gina de los destinos humanos hubiese trazado una mano fatídica el anatema de proscripción de los Omeyas. Le sucede el perpetrador del crimen Muhamad ben Abderrahman Ben Obeidala, sin que bastasen á contener los desórdenes del Estado, su liberalidad, su amor á los artes, é ilustracion propia porque murió envenenado sin dejar un heredero.

Por esta breve noticia de los sucesos contemporaneos se introducirá el lector en la historia de los reyes malagueños, de la que voy á dar cuenta en consecuencia de mi propósito.

Jahye Ben Aly Ben Hamud, que dejamos encerrado en Gibraltar, ese rival formidable de Alcasim, es el primer rey de Málaga que encontramos en la historia por los años de 1020. Sus estados comprendian á Gezira Alhadra, Ceuta y Tanger. Por su moderacion y justicia era amado de sus pueblos. Luego que supo la vacante del trono de Córdoba, juzgó conveniente á su politica encerrar en un estrecho calabozo á su tío Alcasim temeroso de que formase otro partido. Sus súbditos, que tanto interes tomaban por su gloria, le impulsaron á sentarse en aquel desierto trono de los califas de occidente. Agoviada la ciudad de Córdoba con el triple peso de la incertidumbre, del furor y la anarquia, se conmovió toda á la entrada de este príncipe, haciendo resonar en los aires su escesivo alborozo. Apeose en la gran mezquita para hacer sus oraciones, apareciendo despues por las calles, precedido de los vivas populares. Escribió á todos los gobernadores de las provincias escigiéndoles obediencia, pero los mas retirados se escusaron con pretextos aparentes, y los mas cercanos osaron despreciarle designándolo como intruso. El alma de Jahye se indignó escesivamente con la desobediencia del Wají de Sevilla, y queriendo hacer un escarmiento egemplar que intimidase á los demas previno á los alcaides de Jerez, Málaga, Sidonia y Arcos que marchasen contra aquella ciudad, en tanto que se les reunia con los ginetes de Córdoba. Se dió la batalla en las inmediaciones de Carmona el 7 de Muharram (1) de 1026 de

(1) Enero.

nuestra era: pero Jahye perdió la vida cosido de una lanzada á la silla de su caballo. Los caballeros cordobeses y los guerreros de Málaga se retiraron afligidos á sus hogares, mientras que la cabeza de aquel buen rey era ofrecida en espectáculo por las calles de Sevilla.

Consternada esta ciudad con la muerte de su monarca y estendida la fatal nueva á los gobernadores de Africa se les vió llegar presurosos con Edris Ben Aly Ben Hamud, hermano del infortunado príncipe, proclamándole su sucesor y nombrándole Aloui ó el ensalzado. Era dadivoso y benigno para con los infelices: los poetas celebraban en escogidos conceptos su liberalidad y su justicia. Alzó inmediatamente la proscripción de los enemigos de su padre, restituyendo á los desterrados sus antiguas propiedades: no se oyó en el tiempo de su mando la queja del descontento; visitaba las escuelas y los hospitales dando no solo muestras de humanidad y sabiduría, sino derramando mercedes y beneficios por do quiera. Tenia por primer ministro á Muza Ben Afan, que tan indignamente corespondió á su confianza, y por mayor general de su ejército á Aben Bokina.

Naturalmente propenso á amparar al desvalido prestó sus armas al señor de Azahila y de santa Maria Huceil Ben Chalf, que ligado con otros gefes inmediatos se atrevió á menospreciar las amenazas del rey de Córdoba. Sitiado empero en Carmona y prócsimo á sucumbir por falta de provisiones, se retiró con algunos centenares de soldados á sus dominios de Ecija para implorar el socorro de Edris, al mismo tiempo que su hijo solicitaba la proteccion de otros príncipes. El general Aben Bokina salió de Málaga con un poderoso ejército para sostener el combate que habia emprendido Zabanaga, gobernador de Granada, quedando derrotadas las huestes del rey de Córdoba, recuperada Carmona, y ocupada Atrayana, Triana, antiguo y célebre barrio de Sevilla.

Entre estas guerras intestinas se pasaron varios años: achacosó el rey Edris y agoviado de vejez pasó los últimos de una vida consa-

grada á la virtud en los montes de esta ciudad denominados Yebaster, terminando sus dias el año 1059 de nuestra era.

Sus sobrinos, los hijos del rey Jahye, que eran de menor edad cuando la muerte de su padre, se educaban en Ceuta bajo la vigilancia de un jeque muy hourado de Algeciras llamado Abul Hegiag, protegidos por el eslabo Naja, gobernador supremo de los dominios malagueños en Africa. Era fama que aquel jeque, sabedor de la horfandad de los príncipes, reunió á todos los negros que guarnecian el pais y les tuvo este discurso: «Ved los hijos de vuestro rey dispuestos á daros la felicidad si los tomáis por caudillos, y si les presentais vuestra adhesion y valor.» Entusiasmados los negros desnudaron sus alfanges para jurarles obediencia. Cuéntase que en tan interesante escena, Muhamad, el mas jóven de los príncipes, espresó su gratitud manifestandoles que mientras durase su vida cifraria su mayor honra en ser gefe de los negros.

Sin embargo á la muerte de Edris fue jurado rey de Málaga Jahye Ben Edris, conocido por Ayan, á esfuerzos de Ahen Bokina y con general contento del pueblo; pero luego que el Eslabo Naja se enteró de estos sucesos, cruza precipitado el estrecho con Hacem Ben Jahye, sobrino mayor del rey difunto, de cuya voluntad disponia, y se presenta en esta ciudad decidido á coronarle. Ahen Bokina, defensor del rey jurado le hace frente con sus valientes oficiales y le obliga á refugiarse en la Alcazaba, favorecido por su alcaide. Estrechado en esta ciudadela, falto de víveres y en eminente riesgo de entregarse á discrecion; capituló, al fin, reconociendo á Ben Edris por rey de Málaga, reservándose el gobierno de los dominios del Africa, y estipulando por condicion especial, que el poderoso comerciante Axetaifa, parciat del Eslabo Naja, quedase de primer ministro de aquel príncipe.

Hacen se hallaba casado con su prima la hermosa Asafia, circunstancia que fue el origen de su muerte prematura, perpetrada por el eslabo Naja ambicioso de su lecho y su ventura. Tan inesperada catástrofe originó una contienda entre los parientes de la víctima, pero

el intrigante asesino, aun favorecido de la fortuna, logró posesionarse de Málaga con fuerzas considerables de mar y tierra, ayudado por el traidor Axetaifa, que le entregó á su rey dentro de su mismo alcázar. Este triunfo fue de corta duracion, como todos los que se deben al crimeu, porque al intentar el eslabo cometer un segundo asesinato en el cautivo Ben Edris, fue hecho pedazos por los soldados malagueños pasando un desfiladero, con muchos de sus adictos. Alborozada la ciudad con tan feliz nueva y resentidos los ánimos con la opresion del valido, despedazaron á Axetaifa y proclamaron otra vez á su monarca, que no perdió ni un solo instante en atajar la efusion de sangre y los desórdenes inseparables de estas contiendas civiles.

Continuará.



Erratas del número 6.º

En la página 45 columna 1.ª línea 2.ª donde dice *los fuertes*, léase *las fuentes*; y en la línea 3.ª donde dice *Aluacrisi*, léase *Aluacrisi*.

En la página 44 columna 1.ª línea 12 donde dice *Muley Zidaim*, léase *Muley Zidam*; y en las líneas 23 y 26 donde dice *un sacudimiento de la tierra. La especulacion*, léase *un sacudimiento de la tierra, la especulacion*.

En la página 47 columna 2.ª línea 16 donde dice *admirucion*, léase *admiracion*.

En la página 48 columna 1.ª línea 12 donde dice *feligranas*, léase *filigranas*.



EDITOR, J. DE MEDINA.

IMPRENTA DEL COMERCIO.